

Sobre el giro lingüístico

¿Cuáles son los escollos del lenguaje que han construido a la filosofía y han regalado a Occidente un modo de ser, una praxis lingüística y el reconocimiento de que todo nuestro entendimiento del mundo parte de aquellos escollos? En el presente artículo, se reflexiona sobre cómo el lenguaje media el mundo y cómo lo construye a partir del entendimiento que la filosofía ha producido durante su ya larga tradición occidental. El análisis del giro lingüístico no es sólo un asunto de hermenéutica, sino la posibilidad de reconocernos en la dinámica de los lenguajes, trascendentales o emocionales, y establecer, a partir de ello, una nueva forma de ser en el mundo.

Palabras clave: lenguaje, giro lingüístico, hermenéutica, praxis.

What are the pitfalls of language that have built philosophy and given the West a way of being, a linguistic praxis, and the recognition that all our understanding of the world starts from those pitfalls? In this article, we reflect on how language mediates the world and how it builds it from the understanding that philosophy has produced during its long Western tradition. The analysis of the linguistic turn is not only a matter of hermeneutics, but the possibility of recognizing ourselves in the dynamics of languages, transcendental or emotional, and establishing, based on this, a new way of being in the world.

Keywords: language, linguistic turn, hermeneutics, praxis.

Rubén Plascencia Tobías* | rubentos55@gmail.com

La palabra no es una designación y denominación, no es un símbolo espiritual del ser, sino que es una parte real de él (...) La pregunta filosófica por el origen y esencia del lenguaje es fundamentalmente tan vieja como la pregunta por la esencia y origen del ser.

Ernst Cassirer

El lenguaje ha sido una parte constitutiva de la filosofía, probablemente desde que ambos términos en tiempos inmemoriales —palabra y razón— se encontraron indisolublemente unidos por el mismo vocablo griego de *Logos*. El tránsito que vivió la filosofía desde el ámbito de la oralidad (*fonê*) a la escritura (*grafía*) como un cambio tecnoló-

gico de la antigüedad verdaderamente revolucionario, incluso desde el cual no haya sido posible la propia filosofía de Platón, entre otros aspectos de interés. La problemática del lenguaje ya se encuentra en las enseñanzas de la sofística, de la ética de Sócrates y en Platón en su diálogo del Crátilo, por mencionar lo menos dentro de lo que pudiera ser el



Profesor Investigador del Área de Disciplinas Humanísticas en la Universidad Autónoma Chapingo. Coordinador del Proyecto Ateneo Nezahualcóyotl y Productor del programa Kaleidoscopio Cultural.

caso. Sin embargo, pese a la presencia que ha tenido el lenguaje como un objeto de reflexión en la filosofía a lo largo del tiempo a nuestros días, no ha sido atendido y reconstruido de manera explícita y sistemáticamente dentro de la historia de la filosofía como lo ha observado atinadamente Cassirer (2016). Parecería curiosamente que el anterior saldo histórico-filosófico, se lo cobrara la filosofía contemporánea al considerar que la mayor parte de las corrientes del pensamiento filosófico de hoy se encuentran bajo el influjo de lo que se ha dado a conocer con el nombre del <Giro lingüístico>. Su carácter permisivo se ha hecho evidente en las más diversas tradiciones de la filosofía analítica como de la filosofía continental, desde la filosofía posanalítica (Kripke-Putnam) hasta el neopragmatismo americano (Rorty-Dreyfus), desde la Hermenéutica (Gadamer-Vattimo), hasta el posestructuralismo francés (Foucault-Derrida), y, desde luego, gran parte de la tradición alemana de la filosofía del lenguaje que recorre desde Hamann hasta Habermas, por nombrar las directrices más sobresalientes. La excepción sería únicamente la fenomenología que se mantiene productivamente sobre la apuesta de una filosofía de la conciencia o del sujeto.

El carácter preeminente que guarda el giro lingüístico dentro de todas estas tradiciones filosóficas como paradigma directriz de su rechazo a toda filosofía del sujeto o de la conciencia, no debe entenderse bajo la forma de un silogismo mayúsculo, que dentro del reconocimiento de ciertas premisas (el lenguaje como constitutivo tanto del yo como del mundo), deba considerarse que las conclusiones van a ser las mismas tanto para la Hermenéutica, el Posestructuralismo, el Neopragmatismo o la teoría de Habermas que busca rehabilitar

por otra parte un sujeto colectivo. Las distintas perspectivas filosóficas abren campos diversos de análisis, constelaciones conceptuales propias de cada tradición así como problemáticas específicas de estudio. Es decir, el giro lingüístico ha venido a constituir un proceso de articulación de sus perspectivas de análisis sobre un ámbito de familiaridad de ciertas preocupaciones (más no de problemas) como ha hecho notar Richard Bernstein.

Yo no creo que esto haya ocurrido primordialmente a causa de que los filósofos que trabajan dentro de diferentes tradiciones finalmente estén aprendiendo a hablar y escucharse entre sí, sino más bien porque la dialéctica interna de los problemas que les preocupan ha determinado que se reconozcan las afinidades y semejanzas familiares. (Bernstein, 1991: p.23-24).

Si bien, afinidades y semejanzas no constituyen identidades, si podríamos considerar el giro lingüístico como un punto estratégico en el análisis de ciertos presupuestos ontológicos, epistémicos y metodológicos que hacen suyos cada tradición en sus referentes problemáticos de carácter lingüístico, teóricos, éticos y políticos. Sin embargo, lo que parecería igualmente oportuno mencionar, a efecto de no obviar el contexto de crisis que caracteriza la filosofía contemporánea, para desilusión de los que estamos esperando respuestas al uso de cualquier ocurrencia salvífica existencial o política; o donde por fin bajo el candor de nuestra ingenuidad nos hemos hecho acreedores a la brújula de nuestra desesperanza social. Parece que nada de esto encontramos en la filosofía más allá de nuestros manuales de buena voluntad. <Estamos en una época de desorden — algunos dicen de caos — en la filosofía, en la que casi “todo se vale” dice Bernstein, y, más adelante agrega

con cierta precisión:

Las respuestas al actual talante también han sido diversas. Hay quienes los ven como el síntoma de una peligrosa marejada de irracionalismo y nihilismo, y quienes piensan que ahora más que nunca es preciso que los filósofos articulen y defiendan las normas de la racionalidad, argumentación, claridad y rigor. Están quienes se recrean con el desorden actual, porque consideran que nos libera de constricciones opresivas, de tácticas de poder excluyentes y de aquellas jerarquías incuestionadas que marcan profundamente a pautas heredadas de pensamiento y de lenguaje. Y existen los que (yo me incluyo en este grupo) perciben la condición actual como un reto y una oportunidad para discriminar entre excesos retóricos y críticas penetrantes, para buscar nuevas formas de encontrarle sentido a lo que parece ser caótico, y lograr de ello una panorámica general. (Bernstein, 1991: p.22-23.)

El diagnóstico más que la propuesta de Bernstein no deja de ser parcial, al dejar de considerar que este trastocamiento que ha caracterizado el filosofar contemporáneo en tanto que interlocutor de las problemáticas de nuestro tiempo y de sus relaciones con otros campos disciplinarios, no pueden dejar de verse o considerarse sino con la parcialidad de la crisis interna que la atosiga. Esto último, es por lo menos un punto central que hay que tener en cuenta, es decir, su crisis interna se trasluce en sus análisis, reflexiones y propuestas externas. En otros términos, Roberto Esposito (2015), ha traído a escenario esta situación cuando ha venido observando dos características centrales de la crisis de la filosofía contemporánea. Una en referencia al diagnóstico que por otra parte –dicho sea de paso– comparte el propio Habermas, sobre

la retirada que viene presentándose en el discurso filosófico dentro de sus pretensiones de universalidad o generalidad, para recluirse cada vez más en un discurso que tiende en mayor grado a la especialización, a la exhaustividad autorreferencial de su propia historia y al recelamiento o repliegue de carácter autocrítico que la filosofía ha asumido en su ejercicio de desconstrucción de sus propios conceptos o categorías que conllevan a su propia disolución:

(...) una incapacidad estructural para formular modelos de racionalidad universales o universalizables, a la filosofía no parece quedarle otro espacio que el de la propia autonegación o exhausta continuación. (Esposito, 2015: p.15).

y a continuación sentencia:

En vez de crear sus propios conceptos, una filosofía semejante debe limitarse a desmontarlos, o a perseguirlos sin poder alcanzarlos nunca, en una carrera a cuyo término se perfila su disolución misma. “En este sentido, la crítica filosófica en relación con el mundo exterior sólo puede explicarse por medio de su propia crisis interior. (Esposito, 2015: p.16).

Hay que admitir, sin embargo, que ante este diagnóstico tan generalizado hoy en día dentro de la comunidad filosófica e intelectual, no se mantiene una unanimidad total, existen igualmente sus brillantes excepciones, aunque no con un carácter tan extendido y productivamente continuo y enriquecedor más allá de sus autores por un grueso generacional o comunitario, pese a sus significativas e interesantes aportaciones filosóficas. Scavino (1999), lo plantea del siguiente modo:

Se trata de problemas, repetimos, y como tales, van a dar lugar a respuestas diversas. Así, para el filósofo francés Alain Badiou – un crítico penetrante del

pensamiento lingüístico o la edad de los poetas-, la tarea de la filosofía sigue siendo la fundamentación de las verdades universales, de las políticas revolucionarias o emancipadoras y de un Bien común a todos los seres humanos más allá de sus diferencias étnicas o lingüísticas. Algo semejante va pensar, aunque a partir de premisas filosóficas divergentes, el filósofo italiano Antonio Negri. (Scavino, 1999: p. 18).

Y, también había que mencionar si se quiere, a los filósofos intermedios que dentro del propio giro lingüístico se mantienen dentro de un espíritu universalizable y emancipatorio como Habermas, a riesgo de no caer en las tentaciones clasificatorias que la mayor de las veces resultan caricaturescas. En cualquier caso, por otra parte, buscando ser consecuente con nuestra propuesta de análisis, se puede agregar de manera más clara y categórica que son tres los problemas centrales que el giro lingüístico enfrenta en calidad de interlocutor crítico en dicho contexto, y, en donde se debe buscar, su particular contribución y análisis de nuestra situación actual.

La filosofía de nuestra época, entonces, parece estar absorbida por tres problemas dominantes: la crítica de la verdad objetiva, universal y necesaria, en favor de las múltiples interpretaciones; la crítica del totalitarismo, y de las políticas revolucionarias que habrían desembocado en tales desastres, en favor de las democracias consensuales; la crítica de un concepto universal de Bien que aplaste la pluralidad de opiniones y formas de vida, en favor de ciertos criterios éticos de convivencia pacífica. (Scavino, 1999: 18.).

Dentro de esta particular y esquemática forma de presentar el carácter sintomático de contexto en el que se nos da la filosofía contemporánea, podríamos agregar que el giro lingüístico resulta ser tanto una evidente consecuencia como una propuesta. Ambas igualmente sugeridas a nuestro modo de ver, por las reflexiones del filósofo italiano, en su diagnóstico de las manifestaciones actuales de las filosofías anglosajonas, alemana y francesa.

En resumidas cuentas, en cada una de estas corrientes está en cuestión el problema del sentido, en su relación con la posible, y en algunos aspectos inevitable, clausura metafísica: (...). Desde este punto de vista, los tres vectores fundamentales de la filosofía contemporánea aparecen fuertemente marcados, sino incluso constituidos, por ese giro lingüístico que conecta subterráneamente bloques conceptuales en apariencia heterogéneos o hasta contrastantes, como los de Frege y Heidegger. (Esposito, 2015: p.14).

Así en este sentido, identificamos la propuesta con la adop-

ción del giro lingüístico y su clausura de la metafísica como su consecuencia inevitable. Que el giro lingüístico sea la respuesta a esta crisis y que su consecuencia inevitable sea la clausura de la metafísica, no constituyen de suyo una misma forma de entender los problemas ni de sugerir sus soluciones por cada una de estas tradiciones filosóficas. Un ejemplo de lo anterior, bien puede ilustrarse en el hecho de cómo cada una de estas tradiciones ha reaccionado en su propuesta crítica a la modernidad, o en su crítica a la filosofía de la conciencia o del sujeto. En ambos diagnósticos encontramos como presupuesto el giro lingüístico. Quizás aquí encontremos la particular riqueza y contribución que le es propia a cada tradición filosófica. Pero pese a esta advertencia, bien podremos identificar ciertas premisas básicas o generales que dan identidad al denominado giro lingüístico, por lo menos como punto de inicio o presupuesto de sus reflexiones y análisis, de lo contrario no tendría sentido utilizar la misma denominación. Dentro de estas características encontramos la crítica a la concepción instrumental del lenguaje, como un simple medio de designación o referencia, que bien puede existir como un medio o instrumento independiente de quienes hacen uso de él, así como de las entidades u objetos designados por él mismo. El lenguaje en este sentido se mantiene dentro de una relación de exterioridad con respecto de los hablantes y del mundo o de los objetos por él designados. Por el contrario, para el giro lingüístico es un elemento determinante y constituyente tanto del mundo como de los hablantes y no se mantiene por lo tanto dentro de una relación de exterioridad, sino de carácter constitutivo y determinante.

El común denominador de dicho "giro lingüístico" lo constituye, indu-

dablemente, la crítica a la concepción tradicional del lenguaje como "instrumento" para la designación de entidades independientes del lenguaje o para la comunicación de pensamientos prelingüísticos.

Sólo la superación de esa comprensión del lenguaje, es decir, tras reconocer que al lenguaje le corresponde un papel "constitutivo" en nuestra relación con el mundo, puede hablarse en sentido estricto de un cambio de paradigma de la filosofía de la conciencia a la filosofía del lenguaje. (Lafont, 1993: p. 15).

La relación constitutiva del lenguaje lo es tanto del "yo" como del "mundo", su carácter extensivo y constitutivo lo encontramos diseminado en un gran número representativo de filósofos contemporáneos, quienes lo instalan tanto en el ámbito de las acciones o comportamientos de los individuos, hasta de las subjetividades y del propio inconsciente.

Sea cual fuere el ángulo desde el que se mire el cuadro filosófico de nuestro tiempo - , desde la lógica hasta la fenomenología, desde la pragmática hasta el estructuralismo -, el lenguaje aparece como el epicentro de todas las trayectorias del pensamiento, si no, incluso, como la "casa del ser" en una perspectiva que va más allá aún de la ontología heideggeriana, hasta llegar a tocar el ámbito de la acción (en Apel y en Habermas, pero también en Austin y en Searle), de la subjetividad (en Gadamer y Ricoeur) y del inconsciente (en Lacan). Para este último autor, no sólo es el lenguaje el que habla en el hombre - y no a la inversa - , desde el momento en que el significante precede al significado y lo determina. (Esposito, 2015: p. 14-15).

Ciertamente se trata de transitar por un camino contra intuitivo, dado que el

lenguaje se nos presenta bajo la vivencia inmediata de un medio a nuestra disposición para cualquier ocurrencia o genialidad. Sin embargo, partir de una evidencia instalada en nuestra percepción cotidiana (el lenguaje como instrumento) no es admitir su condición de verdad (constitución trascendental). Si el mundo coincidiera con la representación sensible que tenemos de él, la ciencia estaría de más. El lenguaje bajo esta perspectiva del giro lingüístico, se nos presenta como una coopertenencia constituyente (trascendental) de nuestra condición de ser lo que somos (“acontecimientos del ser”), coopertenencia de *ser-en-el-mundo*.

Cristina Lafont (1993) ha intentado poner en una correspondencia de contrastes la filosofía de la conciencia trascendental de Kant, con el giro lingüístico, a efecto de ilustrar o poner en claro los propios escollos o retos que caracterizan por llevarlos a cabo bajo el giro lingüístico. Los orígenes del cambio de paradigma dentro de la tradición de la filosofía del lenguaje alemana, los sitúa históricamente en la crítica de Hamann a Kant, al identificar que la raíz común buscada por Kant tanto en la sensibilidad como en el entendimiento, en opinión de Hamann, sólo puede encontrarse dentro del lenguaje. Condición que abre para el lenguaje, tanto el reconocimiento de una situación empírica como trascendental. Al situar este punto de referencia ilustrativo para llevar a cabo la equiparación de los rendimientos teóricos del “yo trascendental” en términos del giro lingüístico, la autora agrega las siguientes consideraciones:

(...) el reconocimiento del carácter simbólicamente mediado de nuestra relación con el mundo convierte al lenguaje en una instancia que compite con el “yo trascendental” (o la “conciencia

en general”) por la autoría de los rendimientos constitutivos de la experiencia (o del “mundo”) falsamente atribuidos aquél. Pero, como Humboldt pondrá de relieve, para dar cuenta de la “constitución” de ese mundo unitario, garante de la objetividad de la experiencia de los sujetos, ya no se puede recurrir - tras esta transformación - a la quimérica unidad de un “mundo en sí” “de entes accesibles con independencia del lenguaje: El “mundo” debido a ese reconocimiento aparece ya sólo de un modo mediato como el conjunto de estados de cosas sobre los que los hablantes se comunican y, por ello, la garantía de la objetividad de la experiencia de éstos ya sólo puede obtenerse por la vía indirecta de justificar cómo es posible que los hablantes conversen sobre lo mismo. (Lafont, 1993: p. 16).

Vislumbrar en contrastes históricos las problemáticas de un paradigma actual, en opinión de Richard Rorty no acarrea la mejor forma de comprensión del desarrollo histórico de la filosofía dentro de los particulares beneficios colaterales que sobre su filosofía que le han sido reconocidos por R. Bernstein. Rorty en opinión de Bernstein, considera que debemos evitar la tentación de escribir la historia de la filosofía, desde “nuestra propia imagen”, a fin de evitar ver nuestros predecesores como tratando de ver realmente los problemas como nosotros los entendemos, creando la ilusión de dar a manifestar que siempre nos encontramos tratando con los mismos problemas. Por el contrario,

El aspecto medular es darse cuenta de que un paradigma filosófico no desplaza a otro anterior debido a que puede formular mejor los problemas de un paradigma previo. Lo que ocurre es más bien que, a causa de una serie

de contingencias históricas, le va dando “pequeños codazos” al primero, hasta que lo hace a un lado. (Bernstein, 1991: p. 39.).

El paralelismo en cualquier caso, incluso para la propia autora, no deja de ser un cambio novedoso, pues en rigor reconoce que, sin embargo, este cambio de paradigma trae consigo problemas internos que para la filosofía anterior eran completamente desconocidos. Dentro de estos problemas que vamos a encontrar en la propuesta de análisis del giro lingüístico, cabe mencionar los que se derivan bajo lo que ha denominado Cristina Lafont, como la “tesis de la preminencia del significado sobre la referencia” que consiste en admitir que la aceptación de la identidad del significado aceptada por los hablantes, se ofrece la garantía de la identidad de la referencia, trayendo a colación todo un orden de consecuencias de carácter relativistas y contextualistas, sobre el entendido y aceptación de fondo de dar por sentado la existencia de una pluralidad de lenguajes histórica y contingentemente diversos, que clausura toda posibilidad de un entendimiento equivarable.

Es la problemática identificación de esta tesis con el “giro lingüístico” mismo la que convierte las consecuencias relativistas y contextualistas inherentes a la concepción del lenguaje del último Heidegger en inevitables. (Lafont, 1993: p. 15).

Más adelante expone:

Por otra parte, dicha transformación trae consigo una destranscendentalización de la razón que queda inevitablemente situada en una pluralidad de lenguajes históricos incapaces de garantizar la unidad de ésta a la manera en que la instancia extramundana de un sujeto transcendental todavía podía

pretender. (Lafont, 1993: p.21. Subrayado de la autora)).

Cabe indicar que aquí sólo se están suscribiendo algunos problemas a los que el giro lingüístico ha tenido que dar una respuesta. Igualmente, se enfrenta ante un nuevo planteamiento crítico del problema de la verdad, sobre el entendido de la “tesis de la preminencia del significado sobre la referencia”, ya que bajo el aseguramiento de la identidad primeramente del sentido o del significado de los hablantes, se puede garantizar la identidad de la referencia.

Así pues, uno de los principales problemas en torno del cual van a girar los debates de este fin de siglo es el del estatuto de la verdad. Si ésta ya no puede ser pensada como la correspondencia entre las ideas y las cosas, ¿qué es, entonces? Este problema, en efecto, va dividir tanto a los partidarios del “giro lingüístico” entre sí como a sus adversarios. (Scavino, 1999: p. 13-14.).

Verdaderas o falsas, no obstante, son las proposiciones, dirán las filosofías del “giro”, por lo menos desde que Aristóteles estableció los fundamentos de la Lógica. Y si quiero refutar una teoría, no puedo remitirme a los hechos “tal cual son” sino emitir otros enunciados, criticar, argumentar, exponer, en fin: hablar. En síntesis, la realidad nunca refutó un discurso o una interpretación de los hechos, siempre lo hicieron otros discursos y otras interpretaciones. (Scavino, 1999: p. 12.).

En este contexto parecería que no puede tomarse el mundo sino como un gran texto. O bien, bajo aquella frase emblemática de Gadamer que ha hecho correr tinta, “El ser, que puede ser comprendido es lenguaje”. Por último, para ir cerrando esta panorámica cabría tal vez terminar con dos observaciones adicionales, que de manera puntual

e irónica, radiografía brillantemente en su exposición el filósofo argentino Scavino, situándonos en la entrada de algunos de los puntos nodales de discusión de la actual filosofía del “giro lingüístico”. Una referida a su carácter “constructivista” del “giro”, y otra a su sentido “retórico”; ambas de las que habría que extenderse en futuros desarrollos, conjuntamente con otras consideraciones de problemas y perfiles de interés, a efecto, de cubrir un cuadro más completo de su naturaleza, importancia y balance crítico. Veamos.

(...) muchos filósofos se preguntan hoy si la filosofía no será, a fin de cuentas, un uso específico de los lenguajes humanos, una suerte de género retórico que se disimuló como tal durante siglos, o incluso un mito inventado por los griegos en los orígenes de la cultura occidental, apenas una liturgia practicada por quienes veneraban la verdad y esa pomposa divinidad llamada ser, cuyo rostro nadie vio jamás. Pero si la filosofía es una retórica más, entonces los sofistas fueron injustamente maltratados por los herederos de Platón. Al menos estos oradores no engañaban a sus discípulos diciéndoles que aprenderían con ellos la ciencia de pensar racionalmente, de encontrar la verdad o de conocer la esencia de las cosas. Ellos sólo proponían enseñar el arte de la persuasión o de la seducción retórica: ya no se trataba de decir una verdad acerca de las cosas sino de convencer a los demás con argumentos ingeniosos, bellos o atractivos. A fin de cuentas, Sócrates habría sido un sofista más, nos asegura que el discurso, que disimulaba su arte con astucia; según él sólo pretendía buscar la verdad y poco importaba si sus argumentos lograban seducir o no a sus conciudadanos. Pero se sabe que no hay mejor seductor que aquel que finge no seducir y aparenta

indiferencia ante la persona que intenta atraer o convencer>>. (Scavino, 1999: p. 14-15.).

Aunque con un cierto ingenio irónico y caricaturesco, que no resulta difícil referirse al pasado desde la conciencia crítica de los problemas del presente, del que se haría merecedor de la observación crítica anunciada por Rorty líneas arriba sobre la forma de considerar la historia de la filosofía, sin embargo, Scavino si llega a señalar un problema legítimo al indicar en todo caso cual sería el carácter de las relaciones que guarda la filosofía con la naturaleza y validez de las argumentaciones retóricas. Situación que nos abre a otra veta de reflexiones en el futuro al igual que el de los relativos anteriormente mencionados en su impacto o consecuencias en el ámbito ético y político por mencionar algunos de fundamental importancia dentro del quehacer filosófico contemporáneo.

Bernstein, Richard J. (1991). *Perfiles filosóficos. Ensayos a la manera pragmática*. México: Ed. Siglo XXI.

Cassirer, Ernst (1999) *La filosofía de las formas simbólicas*, Tomo I. México: Fondo de Cultura Económica

Esposito, Roberto (2015). *Pensamiento viviente. Origen y actualidad de la filosofía italiana*. Argentina: Ed. Amorrortu.

Lafont, Cristina (1993). *La razón cómo lenguaje. Una revisión de ‘giro lingüístico’ en la filosofía del lenguaje alemana*. Madrid, España: Ed. Visor.

Scavino, Dardo (1999). *La filosofía actual. Pensar sin certezas*. Argentina, Ed. Paidós.